

te inmutada, no sufre variacion alguna. Hé aquí por qué decimos que no hay unificacion ni por lo mismo *identidad*, sino puramente co-presencia, co-aparicion de cosas, simultaneidad y por tanto distincion, pluralidad de objetos.—Pues bien; esta distincion de objetos se verifica ó realiza en nosotros y para nosotros, ó por un sensorio, ó por dos ó mas: á cada uno de estos casos, respectivamente y por su órden corresponde uno de los siguientes signos analíticos: *nocion positivo-objetivo-físico-modificativo-unisensorio-distinto-simultáneo-incompleto-extraña*, *nocion positivo-objetivo-físico-modificativo-vari-sensorio-distinto-simultáneo-incompleto-extraña*.

2.) Solo partiendo de la distincion ó pluralidad de objetos, como quien parte de un principio, podemos explicarnos las nociones de que vamos á tratar en éste y los siguientes párrafos. Sucede positivamente que las cosas distintas ó plurales se nos presentan á veces de una manera tal, que aun bien consideradas en todos sus rasgos característicos, están casi á punto de que las confundamos ó tomemos las unas por las otras: ó bien por el contrario, bajo cualquier punto de consideracion ellas no son confundibles. En el primer caso los objetos son entre sí parecidos, semejantes, análogos; en el segundo son diferentes, desemejantes, diversos, y á este conocimiento nuestro sobre la *analogía y diversidad*, debemos llamar, *nocion positivo-objetivo-físico-modificativo-distinto-simultáneo-análogo-incompleto-extraña*, *nocion positivo-objetivo-físico-modificativo-distinto-simultáneo-diverso-incompleto-extraña*.

3.) Otras veces las cosas se nos presentan tocándose la una á la otra, es decir, en contacto recíproco y como tendiendo ó propendiendo la una hácia la otra con una fuerza mas ó ménos venible para nosotros: ó por el contrario, distante la una de la otra, impasibles, por decirlo así ó indiferentes, y aun algunas repeliéndose ó rechazándose mutuamente. En el primer caso los objetos son ó están conexos, unidos, adheridos; en el segundo, inconexos,

desunidos, separados, y á este nuestro conocimiento acerca de la *cohesion* y separacion, creo que debe denominarse, *nocion positivo-objetivo-físico-modificativo-distinto-simultáneo-coherente-incompleto-extraña*, *nocion positivo-objetivo-físico-modificativo-distinto-simultáneo-incoherente-incompleto-extraña*.

4.) Pero no solo hay cosas simplemente conexas ó adheridas; sino que las hay tambien de tal manera que unas no pueden aparecer sin las otras, que para que las unas existan para nosotros ó se nos presenten, es condicion del todo necesaria é indispensable que otras se nos den á conocer como *influyentes*, es decir, ejerciendo en realidad ó en apariencia una accion ó semiaccion productora, cuyo resultado es ó un objeto que de nuevo aparece, ó una variacion en objeto que ya existia. A esto es á lo que todos llaman “relacion de causa á efecto, causalidad;” y ya que no hay otra palabra de aplicacion ménos impropia admítase en buena hora y yo la admito, pero con la precisa reserva de no reputar como *verdadera causa* mas que *una*: la del gran SÉR. Esta materia es la mas importante de las que se tratan en la presente obra, y aun diré que es su objeto principal; mas todavía no llega la vez: cuando llegue tendrémos razones bastantes para convencernos, de que *producir* séres ó modificaciones en los séres, única y exclusivamente pertenece á una *accion real y positiva*; que ésta no puede proceder sino de la *plenitud* de una inteligencia omnímota; y que con esta última se identifica la *potencia* omnímota y *eficaz*. Entónces verémos tambien que toda esa nomenclatura de “causas ocasionales, instrumentales, materiales, etc., etc.,” no es mas que una gerga buena para los tiempos en que se ha inventado, para que la hable el vulgo de los filósofos, y en fin, para extraviar el entendimiento humano y retardar sus progresos. De los instrumentos, de los medios, de las sucesiones, de las condiciones mas ó ménos indispensables segun el órden establecido en el universo; hé aquí la humilde esfera en que giran y á que pertenecen esos objetos precarios y efimeros, á que noso-

tros echándola de exactos y escrupulosos damos el nombre de "causas segundas." No hay ni puede haber causas segundas; no hay mas que una sucesion precisa, una dependencia preestablecida entre las cosas segun la cual las unas vienen ántes ó despues de las otras, siendo todas verdaderamente pasivas; ó cuando mas, como sucede en el hombre, interviniendo su impotente voluntad, *que no coopera sino que solo asiente*. Ahora pues; de alguna manera hemos de significar el conocimiento que se nos comunica acerca de ese órden constante y preciso, de esa série de hechos en que los objetos sucediendo á unos y precediendo á otros, representan el papel de grados, medios de transicion ó condiciones indispensables; y yo para el caso adopto la siguiente expresion que es la ménos inexacta posible y que refiriéndose en su generalidad tanto á la *accion* de la verdadera *causa*, como al simulaero de accion de las causas *aparentes*, es la ménos impropia en la ciencia que nos ocupa: *nocion positivo-objetivo-físico-modificativo-distinto-simultáneo-dependiente-incompleto-extraña*.

Mas esa dependencia en que de la única verdedara *causa* se encuentran por indispensable necesidad todos los demas objetos; de hecho falta entre muchos de ellos, y notamos que algunos bien pueden pasar y siempre pasan sin algunos de los otros. Mas claro: advertimos, que si bien para que unos objetos existan, aparezcan ó se modifiquen, es necesario que tales y cuales intervengan como ocasion, medio ó instrumento; no hay esa necesidad para que intervengan tales y cuales otros. Pues bien; el conocimiento que tenemos de esa independendencia, creo que debemos significarlo en estos términos: *nocion positivo-objetivo-físico-modificativo-distinto-simultáneo-independiente-incompleto-extraña*.

5.) Tambien hay objetos que se nos presentan como antipáticos, como destructores los unos de los otros, ó á lo ménos destructores de ciertas y ciertas maneras de ser. A estos tales se les considera generalmente como influyentes ú operantes; y esto es motivo para que hagamos aquí una advertencia análoga á la

que hemos hecho en el párrafo próximo anterior. En efecto; *destruir* es una operacion inversa á la de *producir*, es la negacion, la cesacion de ésta; no es posible, por lo mismo, que realmente proceda sino de la única verdadera *causa* de todo, de la inteligencia y potencia omnímodas del gran SÉR: nada ni nadie es capaz de cambiar, suspender ó hacer que cese la accion productora; solo á él que es quien la impende, pertenece dejar de ejercerla á la vez que le plazca. Así pues; cuando interviene un sér secundario en la destruccion de otro, es siempre con el carácter *pasivo* de simple ocasion, medio ó instrumento; y á lo mas, como sucede respecto del hombre, prestando su impotente voluntad, que *no coopera sino que asiente*; cuyo asentimiento, por otra parte, siendo ó no la consecuencia precisa de una calmada y prudente deliberacion, caracteriza de buena ó mala la conducta del individuo humano. Pero en fin, de algun modo hemos de expresar el conocimiento que se nos comunica de esa adversion, oposicion ó contrariedad que hay entre unos objetos y la existencia de otros, ó entre unos objetos y algunas cualidades, maneras de ser ó aspectos bajo que se nos presentan otros, oposicion cuyo verdadero origen pocas veces ó nunca nos cuidamos de inquirir: ese modo para mí es el siguiente, *nocion positivo-objetivo-físico-modificativo-distinto-simultáneo-adverso-incompleto-extraña*.

Pero otras veces, por el contrario, sucede que se nos presentan algunos objetos como simpáticos ó favorables los unos á los otros, como que los unos apoyan, robustecen, afirman la existencia ó las maneras de ser de otros; en fin, objetos que si bien no se nos aparecen los unos con el carácter de causas principales, sí se nos aparecen con el de *causas coadyuvantes ó cooperantes*. La naturaleza de estos tales no es realmente mas que la de *medios confirmativos ó expletivos* y condiciones ó innecesarias ó necesarias mas ó ménos, segun el órden de las cosas, pero siempre absolutamente *pasivas*. Con que, despues de advertir que tiene cabida aquí, por tercera vez, todo lo que hasta ahora he dicho

acerca de la *causa* verdadera y única; me fijo en que la siguiente palabra debe ser la que nos sirva para expresar el conocimiento que se nos dá respecto de las proposiciones benéficas que existen entre muchas clases de séres: *nocion positivo-objetivo-físico-modificativo-distinto-simultáneo-favorable-incompleto-extraña*.

6.) La naturaleza, la constitucion íntima, todo aquello, es decir, que hace que las cosas sean lo que en sí y para nosotros son; está de tal manera determinado y fijado, que precisa y necesariamente se nos dan á conocer unas como semejantes á otras, como adheridas ó adheribles á otras, como repulsivas de otras, como dependientes de otras, como adversas á otras, ó en fin como favorables á otras. Hé aquí, por tanto, que á lo ménos segun yo, pudiéndose determinar y enumerar los modos como tienden ó propenden los séres físicos entre sí; se pueden fijar y clasificar las *verdaderas, las intrínsecas relaciones* de los mismos: *análogivdad, adheribilidad, repulsividad, dependentividad, adversidad y favorividad*. Por inusitados que ellos sean, tales, en mi concepto, son los términos abstractos en que deben como cifrarse y expresarse las nociones que tenemos acerca de la manera en que se nos aparecen las cosas materiales relacionadas entre sí. Esto no obstante, es necesario no habituarnos á ver lo que no hay: esas maneras ó relaciones no son aparte de los séres, no existen de por sí, son nada mas que los *mismos séres relacionados*. Creo igualmente que por segunda vez (sec. 1.<sup>a</sup> cap. 2.<sup>o</sup> let. D. núm. 2) debe advertirse, que esas maneras ó relaciones proceden todas de la *distintividad*, la presuponen, y son como las actuales trasformaciones de ella; la que á su vez tampoco es mas que los *mismos séres* considerados ó que se nos aparecen como *distintos*.

7.) Comprendo bien que no faltará algun talento especulativo que se pregunte cuál es la razon de que al resumir y clasificar las relaciones, me haya desentendido de lo que en el lenguaje comun se llama "desemejanza ó diversidad, separacion é incoherencia, independenciam," y quizá alguna otra por este estilo. La razon

es obvia: reflexiónese en que las relaciones son reales y verdaderas ó positivas; y que por decontado las palabras opuestas á las con que las especificamos no son mas que indicantes de una *negacion*; es decir, que no nos valemos de ellas sino para hacer notar la *falta*, la ausencia de relaciones. Cuando decimos que tales ó cuales objetos *son* desemejantes ó que *hay* desemejanza entre ellos, usamos de una forma positiva del lenguaje, forma que servirá, si se quiere, para enriquecer el idioma, hacerlo mas corriente y quizá mas enérgico; pero en el fondo es forma inexacta y mentirosa, porque no es precisa, porque no significa lo que realmente pasa en la inteligencia. Creo que para convencerse de esto bastará traducir la frase á esta otra que si no es equivalente, queremos á fuerza que lo sea y por tal la reputamos: "tales ó cuales objetos *no son* semejantes." Esto ya es una cosa mas racional: con ello queremos dar á entender, que en punto á semejanza, no hallamos cosa alguna entre tales y cuales objetos. Sería una locura pretender la reforma de las lenguas en este sentido; pero es otra locura dejarnos llevar de las puras exterioridades, y crearnos fantasmas donde no hay cosas positivas en que ocuparnos.

8.) Opino porque no dejará de ser conveniente ver todavía esta materia por otro de sus lados.—Qué sé yo cómo y de que naturaleza, pero el caso es que el mundo físico sería una sola cosa, una unidad incomprensible; si no hubiera *distintividad*, si los séres que lo componen no fueran distintos. No podrian hacerse clasificaciones, las ciencias y las artes, que todas se fundan en estas, no existirian, nuestros conocimientos se reducirian á lo que tuviéramos presente, y jamas podrian ir nuestros pensamientos mas allá, todos en fin, nos perderiamos en un flujo y reflujo de objetos absolutamente disímbolos que nos abrumarían con su presencia y nos hundirian en la estupidez; si no hubiera *análogivdad*, si muchos séres no fueran semejantes entre sí. El mundo ni aun el nombre de fluido merecería, ningun sér físico podria existir, ni dos átomos podrian jamas unirse y combinarse;

si no hubiera *adheribilidad*, si ningun sér fuera adherible. Por el contrario, el mundo sería un sólido nomás, confuso é indivisible; si no hubiera *repulsividad* ó algunos de los séres no fueran propensos á rechazar á otros y alejarse de ellos. La paternidad y la filiacion, la vegetacion y la multitud de fenómenos graduales que observamos serian imposibles, las apariciones de los objetos, repentinas é inesperadas, harian ilusorios todos nuestros cálculos y previsiones, viviríamos, en fin, en una continuada sorpresa; si no hubiera *dependentividad*, si los séres no estuvieran ordenados sobre un plan de series progresivas, en que suceden á unos y preceden á otros. Todas esas operaciones químicas, digamos así, en que consiste la incesante renovacion de la naturaleza en todos sentidos, segun cuya renovacion la vida nace de la muerte ó mediante ciertas y ciertas destrucciones vienen las nuevas creaciones, las nuevas formaciones, la subsistencia ó conservacion; esas operaciones químicas, digo, no se realizarian y el mundo no sería lo que es, si no hubiera *adversividad y favorividad*.—Todos estos pensamientos míos, que llevados hasta sus últimos desarrollos cada cual de por sí, sería capaz de constituir un largo tratado; están nada mas que indicados para ofrecer puntos de meditacion á los lectores, quienes al fin podrán fácilmente convencerse de que tan son cosa *positiva* las relaciones, que lo que llamamos mundo físico ni existiría, ni aun sería imaginable sin ellas.—Pues bien; si las relaciones son tan interesantes, si por necesidad indispensable entran en el plan ó sistema *constitutivo* del mundo; harto claro es que proceden de la íntima naturaleza de las cosas y son verdaderamente *esenciales*.

9.) Hay otras que por el contrario, no dimanen de la íntima naturaleza, son puro *accidentales*, incidentales, casuales, contingentes como dicen los filósofos; es decir, que aun cuando faltan, como de hecho faltan muchas veces, en nada se altera ni destruye el sistema del mundo. Por ejemplo, sin recibir en sí mismos cambio alguno, puede suceder que un objeto esté alternativamen-

te ántes ó despues, mas arriba ó mas abajo que otro, ó bien en su movimiento llegar mas tarde ó mas temprano á un punto dado. A esta manera de presentársenos las cosas, manera ciertamente *negativa*, por cuanto á que no es mas que la falta de tendencias ó propensiones *reales* con resultados por supuesto reales tambien é indefectibles; en el lenguaje comun, aun de los filósofos se llaman tambien “relaciones;” mas yo que no siempre estoy por acomodarme á los usos comunes, les llamo *respectos*, creyendo, como creo, que las lenguas deben marcar las diferencias que hay establecidas entre los conocimientos. Deveras me parece que tratándose de relaciones, se trata del hecho en que las cosas (*res*), como que son llevadas (*latas*) las unas á las otras, hecho en que se revela una *actividad*; y tratándose de respetos, se trata del simple acto indiferente de estar las cosas cada cual en su puesto, acto que no es para nosotros, sino el de *inactividad*, falta ó ausencia de actividad. Por lo demas, á ser uno aficionado á discurrir sobre etimologías, aquí nos detendríamos hablando sobre el valor nociológico de los compuestos verbales de los verbos latinos *fero y aspicio*; mas como tenemos que andar mucho todavía, dejamos eso para quienes estén mas ociosos que nosotros, y por ahora nos conformamos con dejar establecidos, segun nuestro sistema favorito, dos signos que nos expresen el carácter de nuestras nociones en uno y en otro caso, cuando se trata de *relaciones* y cuando se trata de *respectos*: *nociones positivo-relativas; nociones negativo-respectivas*.

(E)

1.) En todas y cada una de las nociones vario-aspectivo-simultáneas y distinto-simultáneas de que hasta aquí hemos tratado en el presente capítulo; es bien fácil echar de ver que sucede absolutamente lo mismo que en las unitarias de que nos hicimos cargo en el capítulo próximo-anterior: quiero decir; que al recibirlas y tenerlas, en el *mismo hecho*, rigurosamente hablando, nos

son reveladas sin distincion alguna de tiempo, 1º *nuestra propia persona*, nuestra personalidad; 2º el *real y efectivo ser* de ella, su sustancialidad; 3º en fin, el carácter estrictamente *unitario*, exclusivo, simple de la misma, su singularidad, como quien dijera. Ni hay necesidad ni debemos repetirnos: la sencilla explicacion de todo eso, está en los tres párrafos (let. B núms. 1, 2 y 3) del citado capítulo próximo anterior; y lo que es yo, estoy en el caso de reducirme á combinar los signos correspondientes, siguiendo el orden de los puntos que hemos tocado en el presente capítulo:

*Nocion propio-personal-sustancial-singular-positivo-objetivo-físico-idéntico-vario-aspectivo-simultáneo-incompleto-interna.* (Sec. 1ª, cap. 2º, let. A, núm. 2.)

*Nocion propio-personal-sustancial-singular-positivo-objetivo-físico-distinto-simultáneo-coherente-incompleto-interna.* (Sec. 1ª cap. 2º, let. A, núm. 3.)

*Nocion propio-personal-sustancial-singular-positivo-objetivo-físico-idéntico-vario-aspectivo-simultáneo-incompleto-externa.* (Sec. 1ª, cap. 2º, let. A, núm. 4.)

*Nocion propio-personal-sustancial-singular-positivo-objetivo-físico-distinto-simultáneo-coherente-incompleto-externa.* (Sec. 1ª cap. 2º, let. A, núm. 5.)

*Nocion propio-personal-sustancial-singular-positivo-objetivo-físico-idéntico-vario-aspectivo-simultáneo-incompleto-interno-externa.* (Sec. 1ª, cap. 2º, let. A, núm. 6.)

*Nocion propio-personal-sustancial-singular-positivo-objetivo-físico-distinto-simultáneo-coherente-incompleto-interno-externa.* (Sec. 1ª, cap. 2º, let. A, núm. 7.)

Esto en cuanto á las nociones múltiples internas, externas é interno-externas, acerca de nuestro físico: en lo concerniente á nuestras nociones múltiples acerca de los físicos extraños, los signos que las expresen deberán ser por su orden éstos:

*Nocion propio-personal-sustancial-singular-positivo-objetivo-fí-*

*sico-modificativo-uni-sensorio-idéntico-vario-aspectivo-simultáneo-incompleto-extraña.* (Sec. 1ª, cap. 2º, let. C, núm. 1.)

*Nocion propio-personal-sustancial-singular-positivo-objetivo-físico-modificativo-vari-sensorio-idéntico-vario-aspectivo-simultáneo-incompleto-extraña.* (Sec. 1ª, cap. 2º, let. C, núm. 2.)

Pero como además de lo que para nosotros son las cosas extrañas consideradas *en sí*, hay que hacerse cargo de sus trascendencias, es decir, de sus tendencias ó propensiones hácia fuera, de lo que comunmente se llaman *sus relaciones*; hé aquí los signos que para tales casos debemos consagrar, comenzando por la distintividad que las comprende todas y es su indispensable condicion:

*Nocion propio-personal-sustancial-singular-positivo-objetivo-físico-modificativo-uni-sensorio-distinto-simultáneo-incompleto-extraña.* (Sec. 1ª, cap. 2º, let. D, núm. 1.)

*Nocion propio-personal-sustancial-singular-positivo-objetivo-físico-modificativo-vari-sensorio-distinto-simultáneo-incompleto-extraña.* (El mismo número, letra, capítulo y seccion.)

*Nocion propio-personal-sustancial-singular-positivo-objetivo-físico-modificativo-distinto-simultáneo-análogo-incompleto-extraña.* (Sec. 1ª cap. 2º, let. D, núm. 2.)

*Nocion propio-personal-sustancial-singular-positivo-objetivo-físico-modificativo-distinto-simultáneo-diverso-incompleto-extraña.* (El mismo número, letra, capítulo y seccion.)

*Nocion propio-personal-sustancial-singular-positivo-objetivo-físico-modificativo-distinto-simultáneo-coherente-incompleto-extraña.*

*Nocion propio-personal-sustancial-singular-positivo-objetivo-físico-modificativo-distinto-simultáneo-incoherente-incompleto-extraña.* (Sec. 1ª, cap. 2º let. D, núm. 3.)

*Nocion propio-personal-sustancial-singular-positivo-objetivo-físico-modificativo-distinto-simultáneo-dependiente-incompleto-extraña.* (Sec. 1ª, cap. 2º let. D, núm. 4.)

*Nocion propio-personal-sustancial-singular-positivo-objetivo-fí-*

*sico-modificativo-distinto-simultáneo-independiente-incompleto-extraña.* (El mismo número, letra, capítulo y sección.)

*Nocion propio-personal-sustancial-singular-positivo-objetivo-físico-modificativo-distinto-simultáneo-adverso-incompleto-extraña.* (Sec. 1.<sup>a</sup> cap. 2.<sup>o</sup> let. D, núm. 5.)

En fin, *nocion propio-personal-sustancial-singular-positivo-objetivo-físico-modificativo-distinto-simultáneo-favorable-incompleto-extraña.* (El mismo número, letra, capítulo y sección.)

Tal es por su orden el catálogo de signos que en su combinación algo extensa pero sistemática, nos representan y explican con facilidad y como á primera vista, los caracteres siempre esenciales de los hechos que llamamos "nuestras nociones internas, externas, interno-externas y extrañas."

(F)

1.) Ahora bien, no sé si habré conseguido mi objeto; pero lo que puedo asegurar es que mi ánimo ha sido considerar en este capítulo las nociones, ya no solas y aisladas (sec. 1.<sup>a</sup> cap. 1.<sup>o</sup> let. C, núm. 1) sino en su unión y como asociadas ó concurriendo las unas con las otras á un mismo y solo fin. He querido considerar á nuestro YO conociendo las *cosas físicas*, es decir, nuestro cuerpo y los cuerpos extraños á él, precisamente bajo *dos ó mas faces ó aspectos á un tiempo*; ó, también *á un tiempo dos ó mas cosas* real y verdaderamente distintas entre sí: creo que he tenido razon para anunciar la materia de este capítulo con la palabra analítica *nociones objetivo-físico-múltiplas*.

(G)

1.) Así como los filósofos, según la escuela ó partido á que pertenecen, han llamado ó "sensaciones ó percepciones ó ideas,"

á lo que llamo yo *nociones unitarias*; al tratarse de las que he denominado *nociones múltiples*, parece que se han puesto de acuerdo para darles el nombre de "*juicios*" cuando son acerca ó de dos aspectos ó de dos objetos, y el de "*raciocinios ó discursos*" cuando son acerca de tres ó mas aspectos ú objetos. Quédense, en buena hora, todos con sus rutinas, que yo estoy bien hallado con mis errores; creyendo, como creo de buena fé, que ni podemos ni debemos crear especies ni multiplicar divisiones y subdivisiones, cuando no hay una necesidad verdaderamente fundada en la naturaleza. Conocer una cosa bajo de un aspecto, conocerla bajo de dos, tres ó mas unificados; conocer una cosa aisladamente, conocerla relacionada con otra, con otras dos, con otras tres ó mas, hé aquí todo lo que hay según yo. Diferencias de uno mas ó de uno ménos, diferencias puramente de formas ó maneras, y diferencias en fin que, por lo mismo, yo no puedo convenir en que sean esenciales. Pero entiéndase bien esto: no quiero decir que del todo sean lo mismo todas nuestras nociones; porque en tal caso bueno habria sido conformarme con escribir nada mas que el capítulo primero de esta obra, y negar en seguida que además de las nociones puro unitarias ó incoativas las habia múltiples, es decir, expletivas, complementarias hasta donde para nosotros pueden serlo. Pero tan no las niego, que me he tomado el trabajo de escribir por extenso el presente capítulo. Todas son *nociones* porque todas son conocimientos; y lo que no quiero es que se use de palabras tan desemejantes como *juicio* y *raciocinio* para hacer creer que se trata de especies de facultades intelectivas muy lejanas y muy diversas. El buen sistema de las lenguas consiste en que la analogía de las palabras indique la analogía de las cosas que con ellas se significan: por eso yo denomino con la palabra *nocion*, á todo lo que es conocimiento, agregando las expresiones calificativas *unitaria*, *múltipla*, para denotar las diferencias, las progresiones. Bien entendida la cosa, no hay pues que esperar aquí, ni en parte alguna de esta obra, tratados sobre juicios y raciocinios, ni

mucho ménos sobre su cáscara que, bajo el nombre de "proposiciones y silogismos," es tanto del gusto, no solo de los dialécticos de otra época, sino de nuestros mentados filósofos de hoy alemanes y franceses!... (\*)

(H)

1.) Aquí es donde termina este capítulo, mas aun me veo obligado á detenerme. Diminuta como pocas debe ser mi inteligencia, cuando nunca he podido comprender por qué ni con qué aire de misterio han tratado su materia de juicios y racionios, aun los filósofos que mas nos hablan de independencia y despreocupacion. Así como para explicarnos el cómo y lo que llaman "causa física de las sensaciones, percepciones ó ideas," han inventado, mejor dicho, fingido, las especies impresas, las lluvias de effuvios, las oscilaciones nerviosas, las corrientes de espíritus animales & &; acerca de juicios y racionios, no han sido ménos fecundos su fantasía y gusto por lo maravilloso. Se han suscitado serias disputas sobre si el juicio es activo ó pasivo; algunos nos han dicho que hay juicios ó afirmativos ó negativos, mientras otros nos aseguran que solo los hay afirmativos; algunos nos han asegurado que son admirables percepciones espirituales, y otros que son sensaciones internas, semejantes á los recuerdos; todos en fin, nos han querido hacer creer que los juicios importan tres percepciones, la del objeto principal de que se trata, la de aquello que de él se predica, como ellos dicen, y la de la relacion que ámbas cosas une, percepciones expresadas en la proposicion ú oracion que siempre consta de tres términos sujeto, atributo ó predicado y cópula. Todo esto debe ser muy bueno, pero el caso es que cuando he leído tales cosas, me ha parecido estar queriendo aprender el arte de adivinar, y me he quedado con mi ignorancia de siempre; sin embargo por lo poquísimo que he entendido, y ate-

(\*) Concluyo este segundo capítulo gracias á la Alta Providencia, hoy 8 de Abril de 1864 á la una de la tarde. Dios en lo sucesivo me auxilie y prospere mis asiduos trabajos.

niéndome á mi sistema peculiar, no dudo que esas cuestiones puedan resolverse así.

2.) Los juicios, lo mismo, absolutamente, que las sensaciones, percepciones ó ideas, son *pasivos*, porque son unas acciones verificadas en nosotros aunque no procedentes *de nosotros*; sin que esto obste para que muchos de ellos, se realicen ó acaezcan despues de quererlo nosotros, despues de atender, despues de estudiar el objeto de que se trata.

3.) Hay juicios *afirmativos* y tambien los hay *negativos*: los primeros son la sensacion, percepcion ó idea de dos ó mas aspectos de un mismo objeto, *unificados*, ó bien de dos ó mas objetos *relacionados*, y algunas veces *respectificados* en un mismo sentido; los segundos son la sensacion, percepcion ó idea de dos ó mas ó aspectos ú objetos, *simplemente* á un tiempo, es decir, *no* unificados, relacionados *ni* respectificados en un mismo sentido; y ya presentes, ya ausentes, ya en fin presente el uno y ausente el otro. En suma, el juicio afirmativo es apercibirse de *algo* que por de contado es *positivo*, y el juicio negativo es el apercibimiento de la falta, de la *ausencia* de ese algo que nos *suponemos*, que nos representamos; y para expresar cuyo apercibimiento nos valemos indiferentemente de giros, de formas del lenguaje sean afirmativas, sean negativas. Muy poco ha, (sec. 1.<sup>a</sup> cap. 2.<sup>o</sup> let. D, núm. 7.) dije sobre esta materia todo lo que tenia que decir.

4.) Los juicios nada de mas admirable pueden tener que lo que tienen las sensaciones, percepciones ó ideas. Si atendemos á la naturaleza, al carácter esencial del YO que juzga, entónces todos los juicios *son espirituales*, porque un YO espiritual no puede tener maneras de ser materiales. Si el objeto sobre que versan los juicios es espiritual, ellos en tal caso deben *tambien serlo*; pero si fuere material, no pueden ser sino *materiales*. Si son acerca del interior del físico, son como las sensaciones *internas*; si del interior y exterior á un tiempo, son como las sensaciones *interno-externas*. Eso de que los juicios son espirituales por cuan-

to á que el alma los forma interiormente juntando ó relacionando sensaciones, percepciones ó ideas que por los sentidos nos son trasmitidas aisladas, separadas, cada cual por el órgano correspondiente; es una crasa ilusion que debemos despreciar: recuérdese y medítese un poco sobre lo que he dicho acerca del modo como se nos comunican unificados los varios aspectos de un mismo objeto, y cómo se nos comunican relacionados los objetos que son distintos entre sí.

5.) Por lo mismo, eso de que nosotros juntamos las ideas que se nos dan separadas, y eso otro de que los juicios son recuerdos; especies son de las mas absurdas y repugnantes que han llegado á mis noticias. Para que esa union ó conjuncion fuera *obra nuestra*, sería del todo indispensable que ántes de ponerla en práctica, supiéramos, tuviéramos una luz, un conocimiento fijo y determinado sobre la manera cómo deberíamos hacerlo; y, reflexiónese bien, ello valdria tanto como que la tal conjuncion estuviera *ya hecha* en nosotros *ántes de que lo estuviera*: y ¿podrá sériamente sostenerse que esto no es una locura? si es que no ha de tener aplicaciones útiles ¿de qué sirve á los filósofos su decantado principio de contradiccion? Ahora pues; cuando en virtud de la imaginacion ó de la memoria nos son representados bien un objeto bajo dos ó mas aspectos suyos, bien dos ó mas objetos que estan en relacion: harto claro es que los juicios *son recuerdos*, pero fuera de este caso, pregunto, son recuerdos de qué? . . . No nos cansémos, todas estas son cuando ménos, unas locuciones muy impropias, y ojalá en esto parara; son errores en materias graves que se van acumulando y pasan de generacion en generacion, de siglo en siglo.

6.) Circunscribiéndome á lo de los racionios y discursos, diré, que voluntariamente me desentiendo de todo eso que llaman "definiciones, principios, silogismos así ó del otro modo &," porque si todas esas cosas importan alguna utilidad, sobran libros en que se hallará cuanto se apetezca, si son inútiles creo que debemos procurarnos otra ocupacion: á la dialéctica podemos sus-

tituir las leyes del análisis y la filosofía del lenguaje ó Gramática universal. Sobre estas materias, como sobre todo, yo tengo mi modo peculiar y estrámbotico de ver las cosas: ignoro si alguna vez el público tendrá la desgracia de conocerlo. Exigen tratados aparte; sin embargo, por llenar el plan de esta obra no he de poder dispensarme de decir algo cuando llegue la vez; que, respecto de leyes del análisis será ya que habiendo considerado nuestras nociones como instructivas, tengamos que estudiarlas en sus demas caracteres.

7.) No es tan grande el hombre para que lo honremos con el título de autor de sus conocimientos: la causa primordial y verdadera de ellos, no está en él, está en otra parte; ya vendrá el tiempo en que la busquemos y la encontremos; por su puesto dejando con gusto á los forjadores de sistemas la ridícula y gloriosa empresa de tentalear toda la vida, y al fin no adivinar dónde está lo que tan indiscretamente llaman "causa física." Entre tanto ya que en estos dos capítulos hemos estudiado las nociones objetivas como aisladas, como unificadas, como relacionadas y como respectificadas; hagámos otro tanto con las nociones *imaginativas*, en los dos inmediatos capítulos que siguen.

### CAPÍTULO TERCERO.

#### Nociones imaginativo-físico-unitarias.

(A)

1.) POR la manera de intitular este capítulo, fácil es notar desde luego que su tipo natural es el capítulo primero, que sobre él, por decirlo así debe ser calcado, sin desentendernos, por supuesto, de los rasgos peculiares y característicos de la materia que ahora tratamos.—En vano es advertir que el orden ha de ser el mismo, y ridículo por demas sería ponernos á inquirir cuáles, dónde, cuándo y de qué manera se suscitaron en nosotros las